

La logística farmacéutica como infraestructura crítica del sistema sanitario

Durante los últimos años, la logística farmacéutica ha dejado de ser una actividad percibida como puramente operativa para consolidarse como un elemento esencial del sistema sanitario. La pandemia actuó como un acelerador sin precedentes, poniendo a prueba la solidez de las cadenas de suministro y evidenciando hasta qué punto el abastecimiento de medicamentos depende de sistemas e infraestructuras logísticas fiables, flexibles y, en definitiva, resilientes.

ENRIQUE LÓPEZ HERRERA

CONTRACT MANAGER DE ID LOGISTICS
HEALTHCARE

Aquella situación extrema puso de manifiesto una realidad que, aunque conocida por los profesionales del sector, no siempre había sido plenamente reconocida desde una perspectiva estratégica: la logística farmacéutica es un pilar fundamental para garantizar la continuidad asistencial y la confianza del sistema sanitario.

Superada la fase más crítica de aquella crisis, el sector se enfrenta ahora a un entorno distinto, pero no menos exigente. La logística farmacéutica opera hoy en un contexto marcado por una creciente y necesaria exigencia regulatoria, una mayor complejidad en la gestión de los productos y unas expectativas cada vez más elevadas por parte de la industria, de las autoridades sanitarias y, en última instancia, de los pacientes.

A diferencia de otros ámbitos, en la logística farmacéutica tratamos el suministro de productos que inciden directamente en la salud de las personas. Este hecho condiciona de forma determinante todo el modelo operativo. La trazabilidad total, el mantenimiento de las condiciones de conservación a lo largo de todas las etapas de la cadena y la seguridad frente a interferencias indeseadas dejan de ser elementos diferenciales para convertirse en requisitos imprescindibles e indisolubles de la actividad.

La contribución de las GDP

La normativa de Buenas Prácticas de Distribución (GDP) lleva años contribuyendo de forma decisiva a establecer un marco común de exigencia en toda la cadena de suministro, reforzando la necesidad de establecer procesos estandarizados, auditables y orien-

La normativa de Buenas Prácticas de Distribución (GDP) lleva años contribuyendo de forma decisiva a establecer un marco común de exigencia en toda la cadena de suministro

tados a la mejora continua. Lejos de constituir una mera obligación normativa, las GDP han impulsado una profunda profesionalización del sector, exigiendo una gestión rigurosa del riesgo, así como una sólida cultura de calidad, en el ámbito específicamente farmacéutico.

A esta evolución normativa se suma, además, un contexto internacional especialmente sensible desde el punto de vista geopolítico y económico. Las tensiones en determinadas rutas comerciales, la volatilidad en los costes energéticos y del transporte, así como la dependencia global de ciertos principios activos y materias primas, han puesto de relieve la sensibilidad de las cadenas de suministro sanitarias a escala global. La industria farmacéutica y sus operadores logísticos se ven obligados a reforzar sus capacidades de planificación y contingencia para responder con rapidez ante posibles alteraciones del suministro, minimizando su impacto sobre el sistema.

En paralelo, la necesidad de construir cadenas de suministro más resilientes está impulsando una revisión profunda de los modelos logísticos. Conceptos como la regionalización de inventarios, el aumento de

stocks estratégicos o la diversificación de proveedores y rutas logísticas han adquirido un protagonismo creciente en la toma de decisiones. Esta transformación exige equilibrar eficiencia operativa y capacidad de respuesta, en un entorno donde la continuidad del suministro no admite márgenes de error.

En este contexto, la logística deja de ser una mera actividad de soporte al negocio para convertirse en una extensión de carácter estratégico del propio laboratorio.

Nuevas capas de complejidad logística

Este nivel de exigencia se ve reforzado por la evolución del portafolio de productos farmacéuticos, orientado hacia medicamentos cada vez más sensibles en su manejo, así como en los requerimientos específicos de conservación y control. Productos termolábiles, terapias avanzadas, medicamentos biológicos o tratamientos hospitalarios de alto valor terapéutico introducen nuevas capas de complejidad en la gestión logística, tanto en el ámbito del almacenamiento como en la distribución.

Adicionalmente a esta complejidad intrínseca, debe considerarse la necesidad de atender flujos cada vez más fragmentados, como la distribución a hospitales, a farmacias, los suministros hacia y desde mayoristas e incluso, en determinados supuestos, la entrega domiciliar a pacientes. Esta condición afecta directamente a los distintos operadores logísticos que participan en el servicio, quienes deben ser capaces de gestionar este ecosistema múltiple manteniendo la coherencia del sistema y garantizando la integridad del producto en todo momento.

La gestión de este entorno multiplica los escenarios de riesgo y exige una coordinación cada vez más estrecha entre los distin-

tos actores. La planificación, la anticipación y la capacidad de adaptación se revelan como competencias críticas para garantizar la continuidad del suministro.

A ello se añade un desafío adicional, la creciente presión sobre los tiempos de entrega. La evolución de determinados tratamientos y modelos asistenciales está generando una demanda cada vez mayor de operaciones logísticas más ágiles, precisas y adaptadas a necesidades específicas. La capacidad de respuesta inmediata adquiere una importancia crítica, especialmente en productos vinculados a tratamientos hospitalarios, ensayos clínicos o terapias personalizadas, donde las incidencias pueden tener consecuencias directas sobre la atención al paciente.

Esta realidad obliga a reforzar la visibilidad y el control sobre todos los eslabones de la cadena. La capacidad de monitorizar en tiempo real el estado de los envíos, las condiciones de temperatura o la localización de determinados productos se ha convertido en un elemento esencial para reducir incertidumbres y garantizar la máxima fiabilidad operativa. La logística farmacéutica avanza así hacia modelos cada vez más conectados, predictivos y orientados a la gestión proactiva del riesgo.

■ Digitalización con sentido

En este contexto, la digitalización, donde podemos emplazar el despliegue de la Inteligencia Artificial, se ha consolidado como un aliado imprescindible para responder a este nivel de exigencia. Los sistemas de información validados, la monitorización de las actividades de distribución en tiempo real, la integración de la información y de los datos, así como las herramientas avanzadas de planificación permiten no solo reaccionar ante incidencias, sino promover una acción preventiva basada en la anticipación.

No obstante, la digitalización en el entorno farmacéutico no puede entenderse como una carrera tecnológica. Cada avance debe estar alineado con los requisitos regulatorios y con un objetivo claro: reforzar la seguridad del suministro, mejorar la eficiencia operativa y aumentar la transparencia de la cadena.

La automatización desempeña en este ámbito un papel cada vez más relevante dentro de las actividades logísticas farmacéuticas. Sistemas automatizados de almacenamiento, preparación de pedidos o control de inventarios contribuyen a minimizar errores,

La digitalización, donde podemos emplazar el despliegue de la Inteligencia Artificial, se ha consolidado como un aliado imprescindible para responder a este nivel de exigencia

mejorar la trazabilidad y optimizar la capacidad operativa, especialmente en instalaciones con elevados niveles de actividad y exigencia regulatoria. La incorporación de estas tecnologías no solo responde a criterios de eficiencia, sino también a la necesidad de reforzar la fiabilidad de procesos altamente sensibles.

Del mismo modo, el análisis avanzado de datos abre nuevas oportunidades para mejorar la toma de decisiones y anticipar posibles incidencias. La capacidad de identificar patrones de comportamiento, prever fluctuaciones de demanda o detectar desviaciones operativas antes de que se conviertan en un problema real representa un cambio significativo en la gestión logística. El dato deja así de ser únicamente un elemento de control para convertirse en una herramienta estratégica al servicio de la continuidad y la calidad del suministro farmacéutico.

■ Reducción del impacto ambiental

No puede obviarse, por otro lado, uno de los grandes retos a los que nos enfrentamos: la

El verdadero desafío reside en encontrar el equilibrio entre sostenibilidad, coste y cumplimiento normativo, especialmente en un sector donde la capacidad de respuesta es un elemento crítico

sostenibilidad. La logística farmacéutica está igualmente preocupada por la necesidad de reducir su impacto ambiental, sin comprometer la calidad del servicio ni la seguridad del medicamento. El uso de energías renovables en los centros de almacenamiento, la optimización de las rutas de distribución, la mejora del material de embalaje y acondicionamiento y la reducción de emisiones en el transporte forman ya parte del debate sectorial.

El verdadero desafío reside en encontrar el equilibrio entre sostenibilidad, coste y cumplimiento normativo, especialmente en un sector donde la capacidad de respuesta es un elemento crítico.

Ante este escenario, ningún actor puede operar de forma aislada. La colaboración entre laboratorios, operadores logísticos, autoridades y otros agentes del sistema resulta clave para afrontar los retos presentes y futuros. Compartir la información, definir estándares comunes y trabajar desde una visión integrada de la cadena de suministro permitirá seguir avanzando hacia modelos logísticos más robustos, seguros y eficientes.

En este sentido, la elección de los socios logísticos adecuados adquiere una dimensión estratégica para los laboratorios. No se trata únicamente de ejecutar operaciones, sino de contar con aliados capaces de comprender la criticidad del proceso, anticipar riesgos y acompañar la evolución del negocio en un entorno en constante transformación. La experiencia, el compromiso y la solidez operativa se convierten así en factores de decisión determinantes para construir entornos robustos y sostenibles de cara al futuro.

■ Mirando al futuro

La logística farmacéutica continuará evolucionando al ritmo que marque la innovación terapéutica, la regulación y las expectativas sociales. Su papel seguirá siendo el de garantizar que el medicamento llegue al lugar adecuado, en el momento preciso y en las condiciones correctas.

Consolidar este enfoque será esencial para reforzar y mantener la confianza del sistema sanitario. El verdadero valor del sector residirá en su capacidad para combinar rigor, flexibilidad y responsabilidad, manteniendo siempre al paciente como razón última de su actividad ●